

Los *Cynegetica* de pseudo-Opiano, ¿poema incompleto?
[The *Cynegetica* of pseudo-Oppian, incomplete poem?]

Sebastián Martínez García¹
Institut Can Vilumara (L'Hospitalet de Llobregat)

- Resumen:** En las primeras ediciones y estudios consagrados a los *Cynegetica* de pseudo-Opiano se argumentaba que el poema estaba incompleto; esta opinión se basaba principalmente en la promesa incumplida de III 404-6 y en la falta de un epílogo. Dando por válidas esas razones, el presente artículo estudia, en primer lugar, el contenido de los libros II y III, en los cuales se observan numerosos indicios de que el poeta conocía muchos más datos sobre la caza que los expuestos en el libro IV. En segundo lugar, estas páginas prestan atención al marcado contraste que se aprecia entre el esmerado proemio del libro IV y su abrupto final. Ambos aspectos, que anteriormente no habían sido apenas tenidos en cuenta, permiten completar la argumentación a favor del estado inacabado de los *Cynegetica*.
- Abstract:** From the first editions and studies about the *Cynegetica* of pseudo-Oppian it has been argued that the poem was incomplete; it was based on the broken promise of III 404-6 and on the lack of an epilogue. Considering these reasons as valid, this article first studies the content of the books II and III, in which it is possible to find many indications that the author knew much more about the theme of the book IV (the description of hunting) than he revealed. Next, we pay attention to the contrast between the careful proem of the book IV and its abrupt ending. Both aspects that have been scarcely considered before enable to show the shortcoming of the book IV.
- Palabras clave:** Opiano de Apamea, pseudo-Opiano, *Cynegetica*, caza, animales
- Keywords:** Oppian of Apamea, pseudo-Oppian, *Cynegetica*, hunting, animals
- Recepción:** 01/09/2020 **Aceptación:** 30/01/2021

A propósito de los *Cynegetica*, poema didáctico griego que fue escrito a comienzos del siglo III de nuestra era por un individuo natural de Apamea, conocido tradicionalmente con el nombre de Opiano², se ha afirmado con alguna frecuencia que no es una obra completa, sino que falta alguna parte, más o menos extensa, del final. En nuestra opinión, el estudio de la estructura, contenido e interrelación de las partes del poema puede aportar indicios valiosos para reconsiderar la cuestión.

En el libro I los *Cynegetica*³ se ocupan de los elementos necesarios para practicar la caza: las horas del día, los instrumentos, los caballos y los perros, entre otros. El libro II describe principalmente la naturaleza y carácter de los animales cornúpetas, mientras que el libro III caracteriza a los depredadores. Finalmente, el libro IV relata la captura de algunos animales.

Breve historia de la cuestión

Las dudas sobre el estado de conservación de los *Cynegetica* comenzaron ya desde las primeras ediciones modernas, cuyos autores se fijaron principalmente en dos aspectos: la promesa incumplida de III 404-6 y la falta de un epílogo que señalara el final del poema. Nos ocuparemos detenidamente de ambos argumentos más adelante, ya que antes parece conveniente examinar las opiniones de la crítica.

El primer estudioso que hizo mención del posible estado incompleto del poema fue J. Brodaeus en el comentario que publicó en 1552: “τὸν μετέπειτ’ ἐρέω. Cum nullam huiusce

¹ Dirección para correspondencia: Sebastián Martínez García, Institut Can Vilumara. Josep Tarradellas, 153. 08901-L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona). España. Correo electrónico: smartin4@xtec.cat

El autor quiere manifestar su agradecimiento al Dr. Tomás Silva Sánchez, profesor de la Universidad de Cádiz, cuyas aportaciones han contribuido a mejorar estas páginas.

² Sobre la identidad del poeta, cf. R. Keydell, 1939, c. 698-700; A. W. Mair, 1928, pp. xiii-xxiii; S. Martínez – T. Silva, 2003. Para las biografías bizantinas, cf. P. Hamblenne, 1968; S. Martínez, 2003.

³ En general, para el contenido y estructura del poema, cf. R. Keydell, 1939, c. 704-6; T. Silva Sánchez, 1998, pp. 326-7.

technae mentionem faciat Oppianus, multa libro quarto desiderari pro certo habemus”⁴. Según el turonense, falta una parte considerable del libro IV, dado que Opiano no vuelve sobre la técnica cinegética aludida en III 406. Tres años después, apareció la traducción latina con comentario de J. Bodinus, quien al final del texto en latín escribió “Desideratur liber quintus”⁵ y que en la anotación correspondiente decía a propósito de dicho verso: “Ἐρέω. ex eo loco conici potest ex Oppiani libris nonnulla excidisse”⁶. Por el mismo motivo que su predecesor, Bodinus postuló la pérdida de un quinto libro.

Por su parte, C. Rittershusius, refiriéndose también a III 406⁷, desarrollaba más extensamente el argumento:

Vel hic locus ostendit, multa, adeoque integrum librum de Opp. Κυνηγητικοῖς intercidisse. Nusquam enim in his quidem qui ad nos pervenerunt, id quod hic pollicetur, praestat: quod et Brodaeus atque Bodinum admonuisse video. Huc adde alterum argumentum ex Epilogo τῶν Ἀλιευτικῶν: et testimonium eius, qui vitam Oppiani descripsit, qui utrumque opus tam *Cynegetica* quam *Hali*. imo etiam Ἰξευτ. quinis libris constituisse ait: cui potius fidem habendam existimo, quam Suidae. Accedat et hoc, quod numerus versuum libri quarti non est par reliquorum librorum numero. Vnde colligere facile est, aliqua interiisse. Solent enim auctores plerunque ita partiri libros, ut mole et prolixitate sint inter se pares.

Como hemos podido leer, además de hacerse eco de las opiniones de sus dos predecesores (falta una buena parte del poema o un libro entero), Rittershusius aportó alguna novedad: los *Cynegetica* carecen de un epílogo como los *Halieutica*, el libro IV es notablemente más breve que los anteriores o cierta *Vita Oppiani* asignaba cinco libros a cada una de las obras atribuidas a Opiano.

Estas opiniones fueron retomadas por otros estudiosos, como J. G. Schneider, quien, en su primera edición, expresó incluso la creencia, un tanto nostálgica, de que sería imposible recuperar el texto perdido⁸. El editor y traductor de los *Cynegetica* al francés J. N. Belin de Ballu manifestó la misma opinión⁹.

En el breve volumen que consagra a la biografía y la producción literaria de Opiano, Th.-H. Martin recoge los argumentos anteriores¹⁰ (final abrupto en IV 453, brevedad del libro IV, la *Vita* aludida) para postular la pérdida de un centenar de versos del libro IV y de otro completo, si es que llegó a ser escrito. Su aportación principal consiste en haberse percatado de que el libro IV relata la caza de la mayoría de los animales del libro III, pero solo de uno del II¹¹; del resto se hubiera ocupado un libro V. Más adelante, profundizaré en esta tesis. En una línea semejante, la traducción de A. M. Salvini era precedida por unas “Notizie intorno ad Oppiano”, escritas por W. A. Greenhill, quien subrayó la imperfección del libro IV y la hipotética pérdida del V¹².

⁴ J. Brodaeus, 1552, p. 118.

⁵ J. Bodinus, 1555, f. 42 v.

⁶ J. Bodinus, 1555, f. 98 v.

⁷ C. Rittershusius, 1597, p. 118 (de los *Comentarii*); además, cf. p. 339 (comentario correspondiente a V 675 de los *Halieutica*).

⁸ J. G. Schneider, 1776, p. 379: “Mutilum esse poema hoc cuius apparet; nec eius redintegrandi ulla spes est”. Schneider acaba el texto editado con la frase *Λείπει τὰ ἐξῆς* (p. 65) y escribe con relación a III 406 (p. 371): “Hic vero locus arguit mancum *Oppiani* de venatione poema ad nos pervenisse; nullibi enim apparet hystricum venatio”.

⁹ J. N. Belin de Ballu, 1786, p. 343: “In quinto fortasse libro dixerat nunc deperdito”, dice a propósito de III 406; y acaba el texto editado con la misma frase que Schneider (p. 186). También en su traducción del poema al francés (1787, p. viii): “Encore le quatrième chant de ce dernier est-il incomplet et le cinquième totalement perdu; car ce poëme étoit, comme celui de la Pêche, divisé en cinq chants”. En la p. 106: “Le reste est perdu”. Y en la p. 197 escribe a propósito de III 406: “Lig. 14. *Je parlerai*. Sans doute il en avoit parlé dans le cinquième chant de ce poëme; mais ce chant est perdu depuis long-temps”.

¹⁰ Curiosamente, su argumentación omite la promesa de III 404-6.

¹¹ Th.-H. Martin, 1863, pp. 58-9: “car les 453 vers du quatrième chant enseignent à chasser la plupart des animaux décrits dans le troisième chant, mais il n’y est question que d’un seul des animaux décrits dans le second”.

¹² A. M. Salvini, 1864, p. xviii: “La *Cinegetica* consta di circa de 2100 esametri divisi in quattro libri, l’ultimo de’ quali è imperfetto, ed eravi per avventura un quinto libro che andò perduto”.

En cambio, la crítica del siglo XX ha preferido creer que, al margen del epílogo, los *Cynegetica* no estaban incompletos. R. Keydell se percató de la mutilación final del poema, aunque no creía que tuviera un libro más, sino que otorgaba mayor credibilidad al léxico *Suda* que a las *Vitae Oppiani*¹³. Por su parte, E. Pöhlmann observó la ausencia de un epílogo, pero consideró que Opiano de Apamea había agotado la materia y, siguiendo el criterio de Keydell, prefirió el testimonio del *Suda* en lo que se refiere al número de libros del poema¹⁴. A su vez, G. Massimilla constata que el poema se interrumpe *in medias res* y que le falta el epílogo¹⁵. A. N. Bartley cree que el libro IV es el último, dado que la larga digresión sobre Dioniso y los leopardos que contiene ocuparía la misma posición que el excursus sobre el muchacho y el delfín del libro V de los *Halieutica*, poema que es imitado en los *Cynegetica*¹⁶. Por su parte, G. Agosta considera que, en sustancia, el poema está completo y que no habría que pensar en un libro V, dado que, en su opinión, el autor había agotado el tema¹⁷.

Los argumentos tradicionales

Tradicionalmente, quienes postulan que el poema está inacabado o incompleto se basan en la promesa incumplida de III 404-6, en la falta de epílogo después del verso IV 453 y, no tan a menudo, en el testimonio de una biografía bizantina sobre Opiano.

Veamos, de manera concisa, el primer argumento. Entre los depredadores del libro III Opiano sitúa algunos animales como el puercoespín, aunque, hoy en día, no lo clasificaríamos en esta categoría. Este gran roedor usa sus púas como armas defensivas, pero, según el poeta, las dispara poniendo en peligro a los perros de caza; por eso, los cazadores evitan emplear perros para capturarlo y se inclinan por otros recursos que el poeta promete explicar más adelante¹⁸. Pero en los 453 versos del libro IV, dedicados a la práctica de la caza, omite hablar del puercoespín. Y no hay duda del significado de la expresión empleada: *θηρῶν φόνον ὀππότ' αἰίδω* remite, sin posibilidad de error, a la descripción de las capturas. Sin embargo, sí que cumple otra promesa, la que había hecho en III 78-83, donde había anunciado que cantarían la metamorfosis de los leopardos¹⁹. Sus palabras se harán realidad en el largo excursus de IV 230-319.

Otro detalle que llamó la atención de los estudiosos sobre la naturaleza inacabada de los *Cynegetica* era, como ya hemos mencionado, la falta de epílogo²⁰. Si observamos las obras de los autores de poesía didáctica que se pueden considerar cercanos al autor de Apamea, nos damos cuenta de que conceden gran importancia a los proemios y epílogos. Repasemos algunos de ellos.

El poeta helenístico Nicandro acaba sus poemas con su *sphragis*²¹, su sello, identificándose por su nombre y ocupación, según se puede leer en los *Theriaca*, añadiendo el nombre de su

¹³ R. Keydell, 1939, c. 705.

¹⁴ E. Pöhlmann, 1973, pp. 872-3 y n. 369. Véase también B. Effe, 1977, p. 182, n. 19.

¹⁵ G. Massimilla, 1999, p. 195.

¹⁶ A. N. Bartley, 2003, p. 20, n. 56.

¹⁷ G. Agosta, 2009, p. 12.

¹⁸ III 404-6: Τοῦνεκεν ὀππόττε μιν θηρήτορες ὠπήσονται, / οὔτι κύνας μεθιᾶσι, δόλον τ' ἐπετεκτῆσαντο, / τὸν μετέπειτ' ἐρέω, θηρῶν φόνον ὀππότ' αἰίδω (“Por ello, cuando lo ven los cazadores, no dan suelta a los perros y urden un engaño que luego contaré, cuando cante la muerte de las fieras”). Para las flechas de los puercoespines, cf. Arist., *HA* 623 a 32; Plin., *HN* VIII 125; Ael., *NA* I 31; Claudian., *De hyst.* Para los *Cynegetica* seguimos el texto de la edición de M. Papatomopoulos (2003); las traducciones son obra del autor.

¹⁹ Τί χρέος ἐκ μερόπων δὲ κλυτὰς ἤμειψε γυναῖκας / ἐς τόδε πορδαλίων γένος ἄγγριον, αὔθις αἰείσω (“Qué necesidad cambió de mortales a aquellas ilustres mujeres en este fiero linaje de panteras, más adelante cantaré”).

²⁰ Sobre los epílogos de los poetas latinos, cf. K. Volk, 2002, p. 83 y n. 42. También interesa, aunque de manera tangencial, el artículo de W. Dominik, 2003, pp. 91-109. Además, para los proemios de los poetas griegos en tiempos del imperio romano, cf. M. Brioso Sánchez, 1996, pp. 55-133.

²¹ Para los epílogos de Nicandro, cf. J.-M. Jacques, 2002, pp. LXX-LXXI; M. Brioso Sánchez, 1996, pp. 82-3; para la falta de epílogo en el poema de Arato, cf. M. Brioso Sánchez, 1996, p. 78. En general, sobre la *sphragis*, cf. W. Kranz, 1961, pp. 3-46 y 97-124.

patria, y en los *Alexipharmaca*, donde llama a venerar a Zeus Xenios. De una manera parecida, Virgilio pone fin a las *Georgicae* (IV 559-66), marcando el poema con el sello de su nombre, además de hacer alusión a sus *Eclogae*²². Ovidio, en el epílogo de las *Metamorfosis* (XV 871-8), reclama la inmortalidad para su obra, después de haber anunciado el final de su poema; en el *Ars amatoria* (III 809-12), en cambio, señala el final de su viaje poético, pero sella el poema con su nombre; en los *Remedia amoris* (811-4) acaba con la metáfora de la navegación, donde la nave que llega a puerto es la metáfora del poema acabado, y reclama además el agradecimiento de las generaciones venideras²³. Por su parte, Dionisio Periegeta culmina la *Descripción de la tierra* con unos cuantos hexámetros (1181-6), en que, despidiéndose de los accidentes geográficos, da por acabado su recorrido y pide a los dioses una recompensa por su obra²⁴.

Los *Halieutica* de Opiano de Cilicia, que, como es sabido, son el modelo principal del poeta de Apamea, acaban con una interpelación al emperador, cuyos versos (V 675-80) ponen el broche final al poema con la frase *Τόσσ' ἐδάην, σκηπτοῦχε διοτρεφές, ἔργα θαλάσσης*²⁵ (“Tanto aprendí, señor del cetro, vástago de Zeus, de las obras del mar”) y, acto seguido, invocan el favor de los vientos, del mar y del propio Posidón para con el emperador. A su vez, cierto individuo de nombre Dionisio compuso un poema sobre la captura de las aves o *Ixeutica*, un escrito de estilo cercano a los *Halieutica* y a los *Cynegetica*, del cual solo se conserva una paráfrasis en prosa (editada a menudo con el título *De aucupio*). Probablemente el poeta escribió un final semejante al epílogo de Opiano de Cilicia, ya que en III 25 hallamos también una frase conclusiva²⁶ y una significativa alusión a Apolo como fuente de los conocimientos del poeta²⁷.

Pero no se encuentra nada de todo eso en los versos finales de los *Cynegetica*, nada indica que el verso IV 453 y los anteriores, dedicados a la caza del zorro, sean el final del poema. Y, sin embargo, parece que tendría que ser de otra manera: argumentos semejantes a los que hemos visto en otras obras didácticas (la imagen ovidiana del carro o de la nave de la poesía, la dedicatoria al emperador, el sello haciendo alusión a la patria o al nombre del autor, una referencia a la divinidad inspiradora del poema...), especialmente en los *Halieutica* y en el *De aucupio*, le habrían sido útiles para poner colofón a su trabajo.

En tercer lugar, queda por tratar el hecho de que la *Vita β*, ya invocada por C. Rittershusius, testimonia que los *Cynegetica* (como también los *Ixeutica* que esta *Vita* atribuye a Opiano) tenían cinco libros²⁸. En cambio, el léxico *Suda*, el primero que atribuye a Opiano los *Halieutica*, los *Cynegetica* y los *Ixeutica*, asigna al poema de la caza el número de libros que tiene actualmente²⁹. P. Hamblenne explicó estos números por la pretensión de los biógrafos de encajar el número de versos con la recompensa en monedas de oro que, según la tradición iniciada

²² Cf. R. A. B. Mynors, 1990, pp. 323-4.

²³ Para los epílogos del *Ars* y de los *Remedia*, cf. R. K. Gibson, 2003, pp. 403-4.

²⁴ Para el doble epílogo de Dionisio y sus antecedentes, cf. M. Brioso Sánchez, 1996, p. 102; E. Magnelli, 2005, pp. 105-8.

²⁵ En palabras de E. Kneebone (2008, p. 32): “signals the end... and encapsulates the poetical project of the *Halieutica*”. Sobre este epílogo, cf. J. C. Iglesias Zoido, 2002, p. 291. Sobre la estructura del poema en general, cf. E. Rebuffat, 2001, pp. 39-63.

²⁶ *Τοσαῦτά μοι, κράτιστε βασιλεῦ, περὶ τοῦ βίου καὶ τῆς ἄγρας τῶν ὀρνίθων ἔστιν εἰπεῖν* (“Todo esto, rey poderosísimo, me es posible decir acerca de la vida y captura de las aves”).

²⁷ *Διονύσιος δ' αὐτὰ παρὰ τοῦ τῆς Λητοῦς Ἀπόλλωνος διδασθῆναι φησιν* (“Y afirma Dionisio haber aprendido esto de Apolo, el hijo de Leto”).

²⁸ *Vita β*, p. 66, 26-8 Westermann: *συνέταξε δὲ καὶ ἄλλα ποιήματα θαυμαστά, παῖς ὢν ἔτι, τὰ τ' Ἰξευτικά καὶ Κυνηγετικά ἐκότερα ἐν ἐ' βιβλίῳ* (“Pero compuso además otros poemas sorprendentes, cuando aún era niño, los *Ixeutica* y los *Cynegetica*, cada uno en cinco libros”).

²⁹ *S. u. Ὀπιανός*, O 452, v. III, p. 547 Adler: *Κίλιξ, ἀπὸ Κωρύκου πόλεως, γραμματικὸς καὶ ἐποποιός, γεγονὼς ἐπὶ Μάρκου Ἀντωνίνου βασιλείῳ. Ἀλιευτικά ἐν βιβλίῳ ε', Κυνηγετικά ἐν βιβλίῳ δ', Ἰξευτικά βιβλία β'* (“Opiano, cilicio de la ciudad de Córico, gramático y épico, que vivió bajo el emperador Marco Antonino, *Halieutica* en cinco libros, *Cynegetica* en cuatro libros, *Ixeutica* dos libros”).

por Sozómeneo, percibió el poeta de manos del emperador³⁰. En todo caso, parece que, al menos en este punto, la *Vita β* puede no ser fiable, dado que ni siquiera se encuentra en manuscritos que contienen los *Cynegetica*³¹.

La caza en el libro II

Como hemos visto anteriormente, los partidarios de considerar que el poema está completo reiteran que Opiano había agotado su materia y que ya no le quedaba nada más que aportar; no obstante, en los libros II y III es posible encontrar alusiones a la captura que constituyen un motivo suficiente para pensar de otra manera. Opiano sabía mucho más al respecto, como veremos a continuación.

Entre otros animales, en el libro II el autor describe los ciervos y toma nota de sus cuernos romos, inservibles para la lucha; concretamente en II 184-6 dice que ni los usan contra las fieras, ni contra los perros, ni siquiera contra las liebres³². La mención de los perros nos introduce en un contexto cinegético: la caza del ciervo. En el poema ya se había hecho referencia al uso de caballos (I 307) para cazarlos, además de la práctica de esta modalidad por parte del mitológico Perseo (II 13). Su captura, no obstante, no es relatada en los *Cynegetica*.

Un poco más adelante, en II 308-10, el poeta sirio habla de los antílopes. Estos herbívoros echan de menos los lugares a los que están acostumbrados, de manera que no tardan en volver a ellos, una vez liberados por los cazadores, que los han capturado mediante lazos y se los han llevado lejos³³. Sin embargo, después de este comentario, ya no se vuelve a tocar el tema de la caza del animal.

El libro II pasa a describir las gacelas: manifiestan un extraño comportamiento que las lleva a buscar la compañía de las perdices y viceversa, pero este afecto las pone en peligro, ya que los cazadores emplean perdices para atraer a las gacelas³⁴. Se trata, en efecto, de una demostración de astucia, de *metis*, por parte de los hombres, que se aprovechan de los extraños afectos de determinados animales. Tenemos, de nuevo, una referencia a la captura, que no se recoge en el libro IV, aunque allí, en 439-47, se habla de la caza de las gacelas (ignoramos si a pie o a caballo; de la primera manera las capturaba en el mito Perseo, según relata el propio Opiano en II 12), pero sin recurrir a las perdices.

En II 343-76 se desarrolla una detallada descripción del amor materno-filial de las cabras. Este sentimiento permite capturar a los cabritillos a aquel cazador que se haya apoderado de la

³⁰ Según lo explicó P. Hamblenne (1968, pp. 611-2 y 615), las veinte mil monedas de oro que, de acuerdo con el *Suda*, recibió Opiano, equivaldrían a cinco mil estateras antiguas, la suma aproximada de los versos de los *Halieutica* y de los *Cynegetica* (es decir que los dos libros de los *Ixeutica* que el *Suda* atribuye también a Opiano no valían nada). En cambio, siempre según Hamblenne, la *Vita* atribuye cinco libros a cada obra para justificar el total de veinte mil monedas de oro; su cálculo sería que Opiano había escrito tres poemas de extensión semejante a los *Halieutica*, que, en números redondos, serían algo más de diez mil versos, porque había recibido diez mil estateras que, en peso, equivalían a veinte mil monedas del siglo XI.

³¹ Esta *Vita* fue publicada por A. Westermann (1845, pp. 65-6), probablemente (cf. T. Silva Sánchez, 1994-1995, p. 108, n. 5) a partir de los códices *Vaticano-Palatinus gr. 96* (siglo XVI; designado con la sigla P₂² por Fajen, 1969) y *Heidelbergensis Palatinus gr. 40* (siglo XIV; con sigla P₁ en Fajen).

³² Οὐ ποτε γὰρ κεφαλῆφιν ἐναντία δηρίσαντο, / οὐ θηρσὶ κρατεροῖς, οὐκ ἀργαλέοισι κύνεσσιν, / οὐδ' αὐτοῖς δειλοῖς λασιονκνήμοισι λαγωοῖς (“Pues nunca luchan frente a frente con las cabezas, ni contra fieras poderosas, ni contra dañosos perros, ni siquiera contra las cobardes liebres de peludas patas”).

³³ Εἰ δέ τέ μιν στρεπτήσι πεδήσαντες βροχίδεσσιν / ἀγρευτῆρες ἄγοιεν ἐπ' ἄλλους αὐτίκα χώρους, / τηλόθι δ' ἐν βήσσησιν ἐλεύθερον αἴθι λίποιεν (“Si los cazadores, habiéndolo atado mediante nudos entrelazados se lo llevarán al punto a otras tierras y libre lo dejasen otra vez lejos, en unos valles”).

³⁴ II 322-5: ὁπότε φῶτες / κερδαλέοι δειλοῖσιν ἐπιφρόνα μητίσαντο, / πέρδικας δόρκοισι φίλοις ἀπατήλια θέντες, / ἔμπαλι δ' αἴ δόρκους ἐτάροις ἴσα περδίκεσσιν (“Cuando taimados hombres maquinan planes astutos contra estos desdichados, ya que para las amistosas gacelas emplean perdices como reclamo y, a su vez, emplean con el mismo fin gacelas contra las perdices”). Para esta amistad, cf. Opp., C. II 405-6 y 428-30; Tim. Gaz., p. 9, 2 Haupt. Véase también S. Martínez, 1995, pp. 86-7.

madre, dado que los hijos se le entregan voluntariamente³⁵. Como en los casos anteriores, no se vuelve sobre este tema en el libro IV (aunque las cabras salvajes son presas habituales, como leemos en I 71, y su captura se remonta también a Perseo, como se lee en II 11), pero, en esta ocasión, se puede creer que el argumento estaba agotado.

Después de haber escrito sobre cérvidos y cabras, el poeta de Apamea pasa a caracterizar un herbívoro cornúpeta desconocido para nosotros³⁶, el subo (II 382-444). Este animal le sirve para introducir un excursus sobre el poder de Eros, puesto que, cuando atraviesa el mar, despierta una fascinación portentosa en los peces, pero su naturaleza malvada lo hace devorar a sus admiradores. Este comportamiento es aprovechado por el autor para imprecisar la muerte del animal a manos de los cazadores, que usarán algún tipo de trampa marina³⁷. Otra vez nos hallamos ante una forma de captura de la cual no se hace eco el libro IV.

Acto seguido, el poeta se ocupa del órix (II 445-88), que destaca por su carácter colérico y por la extrema peligrosidad de sus cuernos; de este modo, no teme los perros de caza (II 456): οὔτε γὰρ εὐρίνοιοι κυνὸς τρομέουσιν ὕλαγμα³⁸. Y además, se enfrenta a toda clase de enemigos y a menudo provoca incluso la muerte de los cazadores³⁹. Por otra parte, el órix fue una presa más de Perseo (II 12). A pesar de estas alusiones cinegéticas, la captura de este animal también es omitida en el libro IV.

No abandonamos todavía nuestro protagonista animal, ya que el órix, que adelanta los cuernos y espera al depredador que se le echa encima, es comparado con el cazador que espera a pie firme la acometida de un león⁴⁰. La caza de ese felino, en tres modalidades distintas, inicia las descripciones de caza del libro IV y ocupa aproximadamente su cuarta parte: Opiano describe la captura en fosos practicada en Libia, las cacerías en tierras del Éufrates con antorchas y caballos que conducen a los leones dentro de las redes⁴¹, y finalmente la lucha hasta la extenuación de la fiera y su derrota en Etiopía. El argumento del símil, por tanto, no se cuenta entre las capturas descritas en el libro IV, donde tampoco aparece el empleo de perros mencionado en I 417. Da la impresión de que el poeta se conforma con lo ya escrito y considera suficientes sus tres relatos de IV 77-211.

La caza en el libro III

³⁵ II 356-7, 360, 374-6: Εἰ δέ νύ τοι βροχίδεσσι μόνην γενέτειραν ἀείραις, / αὐτίκα καὶ παλάμηφιν ἔλοις νεοθηλέας ἀμνούς / ... / Φεύγετέ μοι, φίλα τέκνα, δυσαντέας ἀγρευτῆρας / ... / Ἄλλ' ὅτε τευ κραδίην παναμείλιχον ἀθρήσωσιν / (αἰδῶς ὦ πόσση, πόσσοις πόθος ἐστὶ τοκῆων) / αὐτόδετοι βαίνουσι καὶ αὐτόμολοι περῶσι ("Y aunque con lazos solo capturas a la progenitora, al punto también cogeras con las manos los cabritillos recién nacidos... Huid, os suplico, amados hijos, de los cazadores de funesto encuentro... Mas cuando contemplan tu corazón insensible -su veneración, ¡qué grande es!, ¡qué grande el amor a los padres!-, por propia voluntad vienen atados y por su propio paso se acercan."). Sobre el tema del amor y el cuidado que tienen los animales para con sus hijos y recíprocamente los hijos para con sus progenitores, cf. S. Martínez, 1996, pp. 93-102.

³⁶ Resume las hipótesis acerca de la identidad del animal P. Cipolla (2006, pp. 518-9).

³⁷ II 442-4: σοῦβε τάλαν, κακοεργέ καὶ αὐτῷ σοὶ μετόπισθε / πόντιον ἀγρευτῆρες ἐπαρτύνουσιν ὄλεθρον / καὶ δολερῶ περ ἔοντι καὶ ἰχθυφόνῳ τελέθοντι ("Subo miserable, malhechor, a ti también los cazadores te depararán la perdición en el mar, aunque seas falaz y te muestres como asesino de peces").

³⁸ "Pues ni siquiera tiemblan ante el ladrido del perro, buen olfateador".

³⁹ II 462-3: πολλάκι δ' ἐν κνημοῖσιν ἀπέφθιτο καρτερὸς ἀνὴρ / θηρητῆρ ὀρύγεσσι δαφουνοῖς ἀντιβολήσας ("Y muchas veces en las cumbres ha muerto un hombre robusto, un cazador, en un encuentro con los sanguinarios órices").

⁴⁰ Dice el símil (II 474-8): Ὠς δ' ὅτ' ἐνὶ ξυλόχοισιν ἐπεσσυμένιοι λέοντος, / Ἀρτέμιδος δῶροισι κεκασμένος ἄλκιμος ἀνὴρ, / αἰχμὴν ἀστράπτουσαν ἔχων κρατερῆς παλάμησιν, / εὖ διαβάς μίμνει, τὸν δ' ἄγρια θυμαίνοντα / δέξεται προβλήτα φέρων ἀμφήκεα χαλκόν ("Y como cuando en los sotos, ante el ataque de un león, un cazador robusto, avezado en los dones de Ártemis, sosteniendo bruñida lanza en las fuertes manos, espera, firme sobre sus piernas abiertas, a la bestia y la recibe, ferozmente encolerizada, poniendo en vanguardia el bronce de doble filo").

⁴¹ El uso de caballos ya había sido anticipado en I 310.

El poeta comienza, tras un conciso proemio, el libro III con la descripción de leones, leopardos y linceos, y pasa a narrar el extraordinario afecto que profesan estas fieras, así como los tigres, a su prole (96-138). En el pasaje se alude a un tipo de captura en que los cazadores aprovechan la ausencia de las madres para apoderarse de los cachorros⁴², circunstancia que no es recogida en el libro IV, quizá porque no fuera digna de las cacerías reales. El amor de las hembras por la prole es todavía objeto de unas líneas en este libro III⁴³, donde también se loa el amor materno, pero el planteamiento cambia manifiestamente, ya que ahora no se trata de cazadores que se apoderan de los cachorros sacándolos de las madrigueras, sino de un verdadero ejército, que, usando armas de todo tipo, avanza frente a ellas.

A continuación, el poeta presta atención a dos animales (oso y onagro), cuya actitud contrasta fuertemente con los anteriores. Acto seguido, se ocupa de diversas bestias, hasta que llega el turno del tigre. De nuevo, encontramos un tipo de captura diferente: se emplean redes donde quedan retenidas las tigresas, que buscan a los cachorros⁴⁴. Así pues, en el libro III se hace referencia a tres tipos de caza (robo en la madriguera, ataque en tropel y uso de redes) para los felinos mayores, ninguno de los cuales aparece en el libro IV y tampoco se menciona en él que los jinetes ataquen tigres (I 75) y leopardos (I 308).

Como hemos dicho anteriormente, Opiano de Apamea describe, antes de los tigres, otros animales, entre ellos los caballos salvajes, que, como los antílopes mencionados anteriormente, son capturados con lazos y aceptan con desagrado su nueva vida⁴⁵. Esta manera de hacerse con los caballos salvajes, así como los antílopes, falta también en el libro IV.

Inmediatamente después del tigre, Opiano describe el jabalí y, entre sus características, menciona el poder de los colmillos, que pueden abrasar una cerda o quemar la piel de los perros, como pueden comprobar los cazadores después de matar uno⁴⁶. La caza del jabalí, que lleva a cabo una multitud de hombres armados con lanzas y acompañados de perros (cf. también I 416),

⁴² III 99-103: τῶν δ' ὅποταν σκύμνους νεοθηλέας ἐν ξυλόχοισι / λάθρη συλήσωσιν ἀταρβέες ἀγρευτῆρες, / αἱ δ' ἄρ' ἔπειτ' ὀπίσω πάλι νεύμεναι ἀθρήσωσιν / ἔξαπίνης κενεοῦς τε δόμους καὶ ἔρημα μέλαθρα, / μύρονται λιγέως ἀδινὸν γόνον ("Y cuando en los sotos los imperturbables cazadores se apoderan a escondidas de sus jóvenes cachorros, las hembras, tan pronto como vuelven al cubil y contemplan la casa inesperadamente vacía y la residencia solitaria, se lamentan melodiosamente con llanto inacabable"). Sobre el tema del amor parental de los animales, cf. S. Martínez, 1996, p. 93-102. Para diferentes versiones de estos comportamientos, cf. Plu., *Mor.* 493-7 es decir, todo el tratado *De amore proliis*; 966 b; Opp., *H.* I 702-8 (pasaje que inspira este texto del poeta de Apamea); Ael., *NA* VI 61; IX 1.

⁴³ III 129-38: Ὡς δὲ καὶ ἐν θήρεσσιν ἐρίβρυχοί τε λέαιναι / πορδάλιές τε θαὶ καὶ τίγριδες αἰολόνωτοι / παισὶ πέρι προβεβᾶσι, καὶ ἀγρευτῆρσι μάχονται, / καὶ τε περὶ σφετέρων τεκέων τετᾶσι δαμῆναι, / ἀντίον αἰχμητῆσι συνιστάμεναι μερόπεσσιν / οὐδέ ποτ' ἐρρίγασιν ἔης ἐν ἀγῶνι γενέθλης / οὐ πληθὺν ἐπιούσαν ἀκοντοβόλων αἰζήων, / οὐ χαλκὸν σελαγεῦντα καὶ ἀστράπτοντα σίδηρον, / οὐδὲ βολὰς βελέων τε θαὸς μυλάκων τε θαμειάς / σπεύδουσιν δ' ἢ πρόσθε θανεῖν ἢ τέκνα σαῶσαι ("Y así, también entre las fieras, las rugientes leonas, las veloces leopardas y las tigresas de veteadado lomo se adelantan en defensa de los cachorros y luchan contra los cazadores y, por amor a los hijos, aceptan someterse, entablado combate con los lanceros; en la lucha por su descendencia, nunca temen al tropel de hombres armados que avanza, ni el bronce resplandeciente ni el brillante hierro ni los raudos dardos de las flechas ni de las abundantes pedradas: se afanan por morir en combate o salvar a los cachorros").

⁴⁴ III 360-3: ῥεῖα γὰρ οὐκ ἂν ἔλοις· δὴ γὰρ τε λιπῶν ἐὰ τέκνα / ἐμμενέως φεύγει, θηρήτορας εὖτ' ἂν ἴδῃται / ἢ δ' ἔπειτα σκύμνοισιν, ἀνιάζουσα τε θυμόν, / χάρμα μέγ' ἀγρευτῆρσι, πρὸς ἄρκυας ἰθὺς ἰκάνει. ("Pues fácilmente no lo capturarías; pues, tras haber abandonado sus cachorros, huye a toda prisa, tan pronto como divisa a los cazadores. Ella, en cambio, acompaña los cachorros y, con el corazón atormentado, jinnenso gozo de los cazadores, va derecha a las redes"). Para su comportamiento con los cachorros, cf. Plin., *HN* VIII 66; Claudian., *In Ruf.* I 90.

⁴⁵ III 258-61: ἀλλ' εἰ καὶ ποθ' ἔλοιεν εὐστρέπτοισι βρόχοισιν / ἵππαγρον δολίοισι λόχοις μελανόχροες Ἰνδοί, / οὔτε βορῆν ἐθέλει μετὰ χεῖλεσιν αἰψά πάσασθαι / οὔτε πειεῖν, ὄλοος δὲ φέρειν ζυγὸν ἔπλετο δοῦλον ("Mas, si alguna vez los indios de negra piel capturan un caballo salvaje con flexibles lazos en dolosa emboscada, el animal no acepta en seguida tomar en su boca alimento ni beber y resulta fatal para soportar el yugo de la esclavitud").

⁴⁶ III 382-4: ὁππότε γὰρ πολὺς ὄχλος ἐπήτριμος ἀγρευτῆρων / σὺν κυσὶν εὐτόλμοισι ποτὶ χθόνα θῆρα βάλωνται, / αἰχμητῶν δολιχῶσιν ἐπασσύτερον δαμάσαντες ("En efecto, cuando un abundante y numeroso tropel de cazadores, con valientes perros abate a tierra esta fiera, después de haberla sometido con repetidos disparos de largas lanzas").

no vuelve a reclamar la atención del poeta, aunque anteriormente había hecho referencia al uso de caballos para su captura (I 309) y había evocado a la mítica Atalanta, cazadora del jabalí de Calidón (II 27).

Un poco más adelante, el poeta describe las madrigueras de los zorros, muy adecuadas para escapar, y hace referencia a dos maneras de capturarlos⁴⁷. El uso de lazos de nudo corredizo (ὕπὸ βροχίδεσσι ἀγωνται) suele fracasar, dado que el zorro huye de su refugio por otra salida. En cambio, cuando se emplean perros, habitualmente el zorro les hace frente (ἀντία δηρίσασθαι... ἀγρευτῆρσι κύνεσσι). Las últimas palabras del poema, los versos finales del IV, se dedican a la caza del zorro⁴⁸: en ellos se vuelve sobre dos procedimientos aludidos en el libro III, las trampas con lazo y la caza con perros, y se insiste en la facilidad del animal para zafarse de aquellas (οὔτε λόχοισι ἀλώσιμος οὔτε βρόχοισιν) y para causar daños a los sabuesos (οὐδ' ἄρ' ἐκεῖνοι... ἀναιμωτὶ δαμάσαντο).

A punto de acabar el libro III, Opiano consagra unos versos a dos animales, que, según dice, son de naturaleza híbrida: la jirafa y el avestruz. Incluye entre las piezas de caza este último animal, aun siendo un ave, por el hecho de que para su captura se emplean recursos propios de la caza (caballos y lazos) y no de la captura de pájaros:

τὴν ἔμπης κούφοις μεταρίθμιον οἰνοῖσι
καὶ πτερόεσσαν εὐῶσαν ἐμαὶ μέλψουσιν αἰοιδαί,
οὔνεκεν ἡμετέρης μιν ἔλεν νόμος αἰόλος ἄγρης.
Οὔτε γὰρ ὀρνίθων σφε δαμάσσατο δῆϊος ἰξός,
οὔτε δέ γ' ἡερίην δόνακες πατέοντες ἀταρπόν,
ἀλλ' ἵπποι σκύλακές τε θοοὶ καὶ ἀεΐδεια δεσμά⁴⁹.

Nos volvemos a encontrar ante otra presa, el avestruz, de la que no se habla en el libro IV, como ocurre en bastantes ocasiones, según ya hemos visto en estas páginas, pero además en el segundo hemistiquio del verso 485 encontramos una nueva promesa: ἐμαὶ μέλψουσιν αἰοιδαί (“mis cantos lo celebrarán”) equivale al anuncio de III 406 (μετέπειτ' ἐρέω... ὀππότε' αἰείδω, “...luego contaré, cuando cante...”).

Las últimas líneas del libro III (504-25) versan sobre las liebres, que el autor saluda así: Πτῶκας αἰείδωμεν, θήρης ἐρίδωρον ὀπώρη⁵⁰. Esta vez, Opiano no concreta nada sobre la

⁴⁷ III 453-6: μή μιν θηρήτορες ἄνδρες / ἀμφὶ θύρῃ λοχόωντες ὑπὸ βροχίδεσσι ἀγωνται. / ἀργαλέῃ γενέεσσι καὶ ἀντία δηρίσασθαι / θηρσί τ' ἀρειοτέροισι καὶ ἀγρευτῆρσι κύνεσσι (“Para que los hombres cazadores, emboscados en la puerta, no se lo lleven con lazos. Es temible incluso cuando lucha a dentelladas contra fieras más belicosas y contra perros de caza”). Para la astucia y la fama de este animal, cf. O. Keller, 1909, pp. 88 s.; M. Wellmann, 1933, c. 189-92; M. Detienne - J. P. Vernant, 1969, pp. 291-317; C. García Gual, 1971, pp. 417-31; J. M. C. Toynbee, 1973, p. 102.

⁴⁸ IV 448-53: Κερδῶ δ' οὔτε λόχοισι ἀλώσιμος οὔτε βρόχοισιν / οὔτε λίνοις· δεινὴ γὰρ ἐπιφροσύνησι νοῆσαι, / δεινὴ δ' αὐτὴ κάλῳα ταμείν, ὑπὸ δ' ἄμματα λῦσαι, / καὶ πυκνιοῖσι δόλοισιν ὀλισθησαί θανάτοιο. / ἀλλὰ κύνες μιν ἄειραν ἀολλέες· οὐδ' ἄρ' ἐκεῖνοι / καὶ κρατεροὶ περ ἔοντες ἀναιμωτὶ δαμάσαντο (“Y el zorro no es fácil de capturar con emboscadas ni con lazos ni con linos. Pues por su sensatez es hábil para darse cuenta de ellos y hábil para cortar hilos, librarse de ataduras y, con sagaces tretas, escurrirse de la muerte. Con todo, los perros lo capturan todos a una: pero ni ellos, aunque son vigorosos, sin derramamiento de sangre lo someten”). Para diferentes maneras de cazar el zorro, cf. Mart. X 37, 13-14; Nemes., *Cyn.* 307; véase F. Orth, 1914, c. 601; M. Wellmann, 1933, c. 189-92.

⁴⁹ III 484-9: “Aunque se cuenta entre las ligeras aves y es plumífero, mis cantos lo celebrarán, ya que lo captura el variado menester de nuestra caza. Y es que ni la liga, enemigo de las aves, lo somete, ni los juncos que recorren los senderos del cielo, sino caballos, veloces perros y ataduras invisibles”. Para la definición de la naturaleza del avestruz, cf. Arist., *PA* 697 b 14; Plin., *HN* X 1; Paus. IX 31, 1. Para la caza del avestruz, cf. D. S. II 50; Ael., *NA* XIV 7; Str. XVI 4, 11; X., *An.* I 5, 2.

⁵⁰ III 504: “Las liebres cantemos, de la caza generosa cosecha”. Para las liebres en general, cf. H. Gossen, 1912, c. 2477-86; O. Keller, 1909, pp. 210 s.; J. M. C. Toynbee, 1973, pp. 200-2.

captura, pero hace alusión a su condición de presas importantes y, por eso, protagonizarán unos versos en el libro IV (425-38). Además, el adiestramiento de los perros para cazarlas había ocupado un largo pasaje del libro I (481-538); y, por otra parte, eran una de las piezas que cobraba Perseo (II 11).

El trasfondo del libro IV

En los apartados anteriores hemos visto que los libros II y III presentan, de manera muy diseminada, muchos pormenores sobre la captura de los animales y que, sin embargo, muy pocos están recogidos en el libro IV. Ahora sería conveniente estudiar el contenido del mismo. Si elaboramos una lista de los animales, cuya caza es relatada, con mayor o menor detalle, nos percataremos de que el libro IV sigue, a grandes rasgos, el esquema del III: león (77-210), chacal y leopardo (211-29), leopardo (230-353), oso (354-424), liebre (425-38), gacela (439-47) y zorro (448-53). En efecto, el libro III contiene el esquema del IV, pero aporta información sobre muchos otros animales⁵¹: león (7-62), leopardo (63-83), lince (84-95), oso (139-82), onagro (183-251), caballo salvaje (252-61), lobo y hiena (262-335), chacal (336-9), tigre (340-63), jabalí (364-90), puercoespín (391-406), icneumón (407-48), zorro (449-60), jirafa (461-81), avestruz (482-503) y liebre (504-25). Salvo la gacela, todos los animales del libro IV han sido tratados en el III, pero además el orden que se sigue es muy parecido: león-leopardo-oso-liebre y, con cambio de lugar, chacal y zorro.

En cambio, las diferencias son abismales en comparación con el libro II, que trata de estos animales⁵²: toro (83-158), bisonte (159-75), ciervo (176-299), antílope (300-14), gacela (315-25), cabras y carneros (326-81), subo (382-444), órix (445-88), elefante (489-550), rinoceronte (551-69), guepardo, gato y lirón (570-85), ardilla (586-97), erizo (598-605), simios (606-11) y topo (612-28). Como ya apuntó Th.-H. Martin⁵³, tan solo la captura de un animal del libro II, la gacela, es descrita en el IV. Resulta, por tanto, extraño que en el libro IV Opiano omita tantos animales, aunque los dos libros anteriores demuestran la extensión no solo de sus conocimientos zoológicos, sino también – y es lo natural, en una obra sobre la caza– cinegéticos.

Por otra parte, la ordenación del contenido de los libros II y III es bastante clara: después de los respectivos proemios, se inician con sendas partes principales (II 83-569 animales cornúpetas; III 7-460 animales depredadores), como explicita el propio autor en III 1-6⁵⁴. Después, en cada libro sigue un apéndice, una parte marginal, donde se añaden unos animales extraños a la materia que se desarrollaba hasta el momento. En el libro II estos animales inesperados son introducidos mediante el recurso de la *praeteritio* (II 570-71, 586, 598, 605, 612-3), mientras que en el libro III el autor se vale de una invocación a la Musa (III 461)⁵⁵.

Quizá parezca excesiva la atención que hemos prestado a los libros II y III, pero no ha sido sin una finalidad. En contraste con la esmerada manera de presentar y estructurar esos contenidos, al examinar el libro IV, se observa un cambio difícil de explicar: después de un

⁵¹ Para el contenido del libro III, cf. G. Agosta, 2009, p. 93.

⁵² Sobre el contenido del II, cf. G. Agosta, 2009, pp. 92-3.

⁵³ Th.-H. Martin, 1863, pp.58-9.

⁵⁴ Ἄλλ' ὅτε δὴ κεραῶν ἤείσαμεν ἔθνεα θηρῶν, / ταύρους ἢ δ' ἐλάφους ἢ δ' εὐρυκέρωτας ἀγαυοὺς / καὶ δόρκους ὄρυγας τε καὶ αἰγλήεντας ἰορκοὺς / ἄλλα θ' ὅσοισιν ὑπερθε καρῆατα τευχῆεντα, / νῦν ἄγε καρχαρόδοντα, θεά, φραζώμεθ' ὄμιλον / σαρκοφάγων θηρῶν καὶ χαυλιόδοντα γένεθλα (“Mas una vez que hemos cantado ya los linajes de los animales cornúpetas, toros, ciervos y magníficos *corniabiertos*, gacelas, órices y resplandecientes corzos, y cuantos poseen cabezas armadas por arriba, ahora ven, diosa, describamos la multitud de dientes afilados de fieras carnívoras y los linajes dotados de salientes colmillos”). Simplifico un tanto, dado que, de hecho, el poeta no habla en realidad de depredadores, sino que, como se ve en el texto, hace referencia a la dentición (los animales armados con dientes afilados o colmillos) y a la alimentación (carnívoros). Sobre esta división, cf. T. Silva Sánchez, 1994-95, p. 117, n. 70, y 2002, p. 160, n. 407; G. Agosta, 2009, pp. 89-90.

⁵⁵ Mientras que los animales marginales del libro II parecen indignos de la caza, los del libro III resultan presas interesantes (quizá no las jirafas, que acaso sean introducidas por la relación que se les atribuye con los leopardos).

proemio que, entre otros temas, enlaza este libro con los anteriores y anuncia su contenido⁵⁶, se inicia la narración de diversas capturas, introduciendo primero la caza del león (IV 77-8), de una forma parecida a la empleada en II 43-4 para introducir la descripción de los toros y en III 7 para iniciar la descripción de los leones. Desde ese punto se desarrolla la parte principal del IV, que describe la captura de los depredadores (león, chacal, leopardo y oso). A continuación, encontramos una parte marginal (425-53), que contiene la caza de liebres, gacelas y zorros, pero que, al contrario que en los libros II y III, aparece yuxtapuesta, sin usar ningún elemento relacionante⁵⁷.

Por tanto, llaman poderosamente la atención las acentuadas diferencias entre el comienzo del libro IV (con la recapitulación de los versos 1-3, la anticipación de los versos 4-7 y el *incipit* de 77-8) y su final (sin transición en el verso 425 ni epílogo); del mismo modo, también resultan llamativas las diferencias con los libros II y III; e igualmente resulta notable el bajo número de capturas narradas en el libro IV en comparación con el elevado número de especies animales tratadas en II y III, y las numerosas referencias a la captura en estos dos libros.

Pero volviendo sobre la escasez de capturas relatadas en el libro IV, todavía resulta más llamativa si se presta atención a unos versos del proemio:

Ἦθεα πολλὰ πέλει κλειτῆς πολυαρκέος ἄγρης,
 ἄρμενα καὶ θήρεσσι καὶ ἔθνεσιν ἠδὲ χαράδραις,
 μυρία· τίς κεν ἅπαντα μιῇ φρενὶ χωρήσειεν
 εἰπέμεναι κατὰ μοῖραν ὑπ' εὐκελάδοισιν αἰοδαῖς;
 Τίς δ' ἂν πάντ' ἐσίδοι; τίς δ' ἂν τόσον ὠπήσαιτο
 θνητὸς ἐών; μῦνοι δὲ θεοὶ ῥέα πάνθ' ὀρώσιν⁵⁸.

Se podría creer que Opiano emplea el tópico de las limitaciones humanas⁵⁹ para abreviar su poema o para excusar datos que ignora, que le parecen inadecuados para un poema de esta naturaleza o de los que carece de informes fidedignos. Pero inmediatamente el poeta se dirige a Ártemis:

Αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω τά τ' ἐμοῖς ἴδον ὀφθαλμοῖσι,
 θήρην ἀγλαόδωρον ἐπιστείχων ξυλόχοισιν,
 ὅσσα τ' ἀπ' ἀνθρώπων ἐδάην, τοῖσιν τὰ μέμηλεν,
 αἰόλα παντοίης ἐρατῆς μυστήρια τέχνης,
 ἱμεύρων τάδε πάντα Σεβήρου <καὶ> Διὸς υἱῶ
 αἰείδειν· σὺ δέ, πόντα θεᾶ, παγκοίρανε θήρης,

⁵⁶ IV 1-7: Εἶδεα μὲν τόσα θηρσί, τόσαι δ' ἂν δάσκιον ὕλην / νυμφίδιαι φιλότητες ὀμήθειαι τε πέλονται / ἔχθεά τε κρυεροί τε μόθοι νόμιαί τε χαμεῦναι. / τλησιπόνων δ' ἀνδρῶν χρέος ἄπλετον αἰείδωμεν, / ἀμφότερον κρατερόν τε μένος καὶ ἐπίφρονα βουλήν / κέρδεά τ' αἰολόβουλα πολυφράστοις τε δόλοισι / φραξαμένην κραδίην (“¡Tantas son las estampas de las fieras, en el umbroso bosque tantos los amores nupciales, las vecindades, los odios, los combates crueles y las campestres yacijas! Mas cantemos el inmenso provecho de hombres denodados, su fuerte vigor junto con su sensato consejo, sus astutos designios y su corazón henchido de diestros engaños”).

⁵⁷ Sobre estos términos que, como puntos nodales, estructuran el discurso del poema didáctico, cf. G. Agosta, 2009, p. 28.

⁵⁸ IV 10-5: “Numerosos son los usos de la ilustre captura generosa, apropiados para los animales, sus razas y los barrancos; mil son. Con un solo intelecto, ¿quién sería capaz de contarlos todos, como es debido, en melodiosos cantos? ¿Quién los observaría todos? ¿Quién los contemplaría, tantos como son, siendo mortal? Solo los dioses ven todo fácilmente”.

⁵⁹ Para el lugar común de las limitaciones humanas y poéticas, cf. *Od.* IV 379; X 305-6; Verg., *G.* II 42; Opp., *H.* I 85-92; D. P. 1169. Véase también el completo y profundo trabajo de M. Cariou, 2016, pp. 50-1.

εὐμενέουσα θεῆ βασιληΐδι λέξον ἀκουῆ,
 ὄφρα τεῶν ἔργων προμαθῶν δαρίσματα πάντα
 θηροφονῆ, μακαριστὸς ὁμοῦ παλάμη καὶ ἀοιδῆ⁶⁰.

Así pues, el poeta concibe su canto como el resultado de su experiencia personal y de la práctica de los cazadores, pero es la propia diosa Ártemis quien culmina la formación cinegética del emperador⁶¹. Opiano se refugia, por así decir, en la diosa y le transfiere, en su nivel superior, el papel didascálico implícito en un *Lehrgedicht*. Pero en lo relativo al tema que nos ocupa, los versos son definitivos, dado que el autor pretende poner al alcance del emperador toda la ciencia cinegética (δαρίσματα πάντα)⁶². En efecto, en estos versos hay una gradación desde la limitada experiencia de Opiano⁶³, pasando por los amplios conocimientos de los cazadores⁶⁴ sobre todo aquello que solo sabe un iniciado (μυστήρια, dice en griego), hasta la sabiduría de la divinidad. Por ello, resulta incoherente con estas palabras el hecho de que el poeta se conforme con las pocas narraciones de capturas relatadas en el libro IV.

Por último, otro aspecto llamativo es la omisión de determinadas capturas tradicionalmente tan relevantes como las del jabalí o el ciervo, y de otras tan interesantes por su exotismo como la del elefante⁶⁵, ya que, como hemos visto, Opiano tenía ciertos conocimientos al respecto y además con estas narraciones podía despertar el interés del público y, en particular, del emperador. En este sentido, es sabido que el emperador Caracalla, a quien se dirige la obra, practicaba la caza de leones y jabalíes⁶⁶; la primera está notablemente bien representada en el comienzo del libro IV, pero de la segunda no se dice ni una palabra. Por otra parte, resulta asimismo sorprendente el hecho de que el autor sirio haga solo unas mínimas alusiones a Aquiles (a su victoria sobre Memnón en II 154-5) y a Alejandro Magno (a Bucéfalo en I 229-30)⁶⁷, aunque eran tan admirados por Caracalla, mientras que los otros dos personajes favoritos del emperador, Heracles y Dioniso, reciben un extenso tratamiento⁶⁸.

⁶⁰ IV 16-24: “Mas yo, por mi parte, describiré lo que vi con mis ojos, practicando la caza generosa en los sotos, cuanto aprendí de los hombres que se ocupan de ello acerca de los diversos misterios de una práctica deleitosa y variada, y quiero cantar todo ello en honor del hijo de Severo y de Zeus. Mas tú, diosa soberana, reina de la caza, seme propicia y díselo al atento oído real, para que, previamente instruido en todas las confidencias de tus labores, cace fieras, dichoso por su brazo y, a la vez, por mi poema”.

⁶¹ Para la figura de la diosa en los *Cynegetica*, cf. Z. Kádár, 1966, y A. Bartley, 2016.

⁶² Para el sentido y formación del neologismo δάρισμα, “conversación, confidencia”, cf. O. Rebmann, 1918, p. 114.

⁶³ Las experiencias que declara son haber visto en persona un león negro (III 46-7) y un avestruz (III 482-3), circunstancias que, en realidad, no son necesariamente cinegéticas. R. Keydell (1939, c. 706) deduce de II 32-3 y de IV 16-7 que el poeta practicó la caza.

⁶⁴ Para los conocimientos que Opiano atribuye explícitamente a los cazadores, cf. I 399-400. Además, se hace eco de aportaciones de expertos en caballos (I 173-4) y cuidadores de leones (III 53).

⁶⁵ Además de todas las mencionadas en las páginas anteriores, aún encontramos alusiones a la caza de otros animales como el chacal (I 70, II 11), el rinoceronte (I 70), el elefante (I 71), el lobo (I 72) y el toro (I 415). Pese a M. Błaśkiewicz (2014, pp. 33 y 37), Opiano no describe la caza del elefante.

⁶⁶ Cf. D. C. LXXVII 10, 1; *Hist. Aug., Caracall.* 5, 9 (*Excepit apros frequenter, contra leonem etiam stetit*, cf. 5); Hdn. IV 7, 2 (cazaba toda suerte de animales: θηρίων παντοδαπῶν συστάδην ἀναιρέσεις); 11, 9 (θηρία παντοδαπὰ ἀναιρῶν). Para su representación en monedas y gemas, cf. O. Keller (1909), p. 43. Sobre Caracalla y la caza, cf. G. Agosta, 2009, p. 23; T. Silva Sánchez, 1994-1995, pp. 112-3; 2016, p. 256. Su afición queda reflejada incluso en la *Vita W*, aunque quizá su autor la dedujera del propio poema.

⁶⁷ Para la identificación de Caracalla con Alejandro Magno, cf. *Hist. Aug., Caracall.* 2, 1-2; Hdn. IV 8, 1-2; 9, 3-4; D. C. LXXXIII 9, 1. Para su asimilación con Aquiles, cf. Hdn. IV 8, 4-5; 9, 3. En general, cf. J. Aymard, 1951, pp. 546-7; T. Silva Sánchez, 1994-1995, pp. 116-7; G. Agosta, 2009, pp. 12-3.

⁶⁸ Y también en el plano mítico se echan de menos algunos relatos, por ejemplo, la caza del jabalí de Calidón (aludida de forma escueta en II 26-7) o las narraciones acerca de los cazadores fracasados (sobre el tema, cf. S. Martínez, 2000).

Conclusión

Abundan los indicios que permiten sospechar que los *Cynegetica* están incompletos. En primer lugar, el hecho de que se incumpla la promesa de III 404-6, ya constatado por Brodaeus, cobra más relevancia si se tiene en cuenta que sí se lleva a término otro compromiso: el de cantar la metamorfosis de las bacantes (IV 230-319), como se había anunciado en III 78-83. Sin embargo, como hemos señalado, no se trata del único anuncio frustrado, dado que en III 484-6 sucede algo semejante con la caza del avestruz.

En segundo lugar, la falta de un epílogo del libro IV y del poema, señalada por Rittershusius, y la falta de transición hacia su parte marginal podrían ser insignificantes en sí mismas, pero esas carencias contrastan fuertemente con la cuidadosa ordenación y estructuración de los otros tres libros del poema⁶⁹ y del mismo comienzo del libro IV.

Finalmente, la brevedad del libro IV en comparación con los otros tres, apuntada también por Rittershusius, no puede ser tomada *per se* como un argumento, pero la escasez de su contenido en contraste con todo lo que el autor expone previamente resulta, cuando menos, significativa: entre los libros II y III se describen, salvo error u omisión, 35 animales, mientras que en el IV solo se habla de la captura de siete. Asimismo, como hemos visto en nuestro repaso del contenido de los libros II y III, Opiano sabía sobre la caza mucho más de lo que dice en el libro IV; lo demuestran las numerosas referencias a la captura, que, de manera más o menos detallada, realiza y que se encuentran repartidas por los libros I, II y III. Solo una mínima parte de estos conocimientos queda recogida en el libro IV⁷⁰. Es indudable que, aunque se puede alegar que algunos relatos no encajaban en la descripción de las capturas⁷¹, otros podrían haber sido incorporados a la parte final de la obra⁷². Todo ese saber cinegético podría haber sido recogido en un hipotético libro V, donde quedarían reflejados el contenido y el esquema del libro II, del mismo modo que el libro IV recoge el esquema del III.

Y esa parquedad en cuanto al contenido extraña aún más, cuando en el proemio del libro IV hay una voluntad de completación, que no se lleva a cabo en los versos conservados: IV 10-5 subraya la existencia de miles de formas de cazar (Ἴθθα πολλὰ πέλει κλειτῆς πολυαρκέος ἄγρης / ... / μυρία) y junto con la propuesta de IV 24, la petición a la diosa para que instruya al emperador en todos sus conocimientos (δαρίσματα πάντα), mueven a pensar que el propósito de Opiano no era narrar solamente nueve procedimientos de caza⁷³.

⁶⁹ El poeta muestra el mismo esmero en la construcción del libro I (aspecto al que aún no nos habíamos referido): en el v. 16 anuncia el propósito de cantar la caza; en los v. 35-40 concreta el argumento del poema a través del encargo que le hace la diosa Ártemis; en los v. 79-80 señala el final del proemio y en el v. 81 indica el comienzo del canto sobre la caza propiamente dicha; los v. 368-9 sirven como transición del pasaje sobre los caballos a los versos que dedica a los perros de caza. Al respecto, cf. T. Silva Sánchez, 1994-1995, pp. 113-7; M. Brioso Sánchez, 1996, pp. 104-5; G. Agosta, 2009, pp. 8-9.

⁷⁰ De hecho, solo encontramos dos casos, procedentes del libro III (caza del zorro y de la liebre).

⁷¹ Del libro II, la captura de las cabras (como allí trata el tema detenidamente, habría evitado repetirse en el IV), de la gacela (de la cual trata otro aspecto en el IV) y del león (se ocupa de otras tres capturas en el libro IV). Del libro III, las referencias a la captura de las hembras de los felinos.

⁷² Del libro II, la caza del ciervo, del antílope, del subos y del órix; del libro III, la caza de los caballos salvajes, del jabalí y del avestruz, aparte de la caza del puerco espín, a la que hemos hecho tantas referencias.

⁷³ Se describen tres procedimientos para el león (77-111, 112-46, 147-211), uno para chacales y leopardos, que es una adaptación del segundo de los leones (212-29), otra manera de capturar leopardos (320-53), una forma de hacerse con el oso (354-424), dos detalles sobre la persecución de liebres (425-38), una circunstancia de la persecución de las gacelas (439-47) y las dificultades de caza del zorro (448-53). Apunta S. McGrath (2020, p. 101) que, a pesar del significado del sustantivo *Cynegetica*, en el libro IV los perros intervienen únicamente en la caza del oso (aunque podría matizarse que también son mencionados en la caza de liebres, IV 428, y zorros, IV 452).

Por otra parte, se echa de menos el relato de la caza del jabalí, teniendo en cuenta que el emperador Caracalla participaba en cacerías de dichos animales y de leones, a los que, en cambio, se dedica un extenso tratamiento. Del mismo modo, el hecho de que Caracalla se complaciese en identificarse (o la propaganda imperial en identificarlo) con Alejandro Magno y Aquiles, además de Heracles y Dioniso, hace notable la ausencia de los dos primeros en contraste con los largos excursos mitológicos sobre los dos últimos.

En suma, se debe considerar probado o altamente probable el hecho de que los *Cynegetica* son un poema incompleto o inacabado, y esa circunstancia ha de ser tenida en cuenta en los estudios y valoraciones de esta obra.

Bibliografía

- G. Agosta, 2009, *Ricerche sui Cynegetica di Oppiano*, Amsterdam.
- J. Aymard, 1951, *Les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, París.
- A. N. Bartley, 2003, *Stories from the Mountains. Stories from the Sea. The Digressions and Similes of Oppian's Halieutica and the Cynegetica*, Göttingen.
- A. Bartley, 2016, "The Huntress and the Poet. Artemis in the *Cynegetica*", en *The Gods of Greek Hexameter Poetry. From the Archaic Age to Late Antiquity and Beyond*, J. J. Clauss, M. Cuypers y A. Kahane (eds.), Stuttgart, pp. 243-55.
- J. N. Belin de Ballu, 1786, *Oppiani Poemata de Venatione et Piscatione, cum interpretatione latina et scholiis. Accessit Eutecnii paraphrasis Ἰξευτικῶν et Marcelli Sidetae fragmentum de Piscibus. Tomus I. Cynegetica*, Estrasburgo.
- J. N. Belin de Ballu, 1787, *La chasse, poème d'Oppien*, Estrasburgo.
- M. Błażkiewicz, 2014, "Ὅ μόνον ἡ κυνηγία – on the complexity of the content of Oppian's *Kynegetika*", *Graeco-Latina Brunensia* 19-1, pp. 27-40.
- J. Bodinus, 1555, *Oppiani de Venatione libri IIII. Ioan. Bodino Andegavensi interprete... His accessit Commentarius, varius, et multiplex, ejusdem interpretis*, París.
- M. Brioso Sánchez, 1996, "Los proemios en la épica griega de época imperial", en *Las letras griegas bajo el imperio*, M. Brioso y F. J. González Ponce (eds.), Sevilla, pp. 55-133.
- J. Brodaeus, 1552, *Annotationes in Oppiani Cynegeticon libros IIII Quinti Calabri Paralipomenon Homeri lib. XIII. Coluthi Thebani de Helenae raptu lib. unum*, Basilea.
- M. Cariou, 2016, "Le topos de l'ineffable dans les catalogues poétiques", *RPh* 88-2, pp. 27-58.
- P. Cipolla, 2009, "Nota a Opp. 'Cyn.' 382-90", *Lexis* 24, pp. 517-21.
- M. Detienne – J. P. Vernant, 1969, "La mêtis du renard et du poulpe", *REG* 82, pp. 291-317. (= *Les ruses de l'intelligence. La mêtis des grecs*, París, 1974, pp. 32-57).
- W. Dominik, 2003, "Following in whose footsteps? The epilogue to Statius' Thebaid", en *Literature, Art, History: Studies on Classical Antiquity and Tradition. In Honour of W.J. Henderson*, A. F. Basson y W. J. Dominik (eds.), Frankfurt am Main, pp. 91-109.
- B. Effe, 1977, *Dichtung und Lehre. Untersuchungen zur Typologie des antiken Lehrgedichts*, Munich.
- F. Fajen, 1969, *Überlieferungsgeschichtliche Untersuchungen zu den Halieutika des Oppians*, Meisenheim.
- C. García Gual, 1971, "El prestigio del zorro", *Emerita* 38, pp. 417-431.
- R. K. Gibson, 2003, *Ovid, Ars Amatoria Book 3*, Cambridge.
- H. Gossen, 1912, "Hase", *RE* 7, c. 2477-2486.
- P. Hamblenne, 1968, "La légende d'Oppien", *AC* 37, pp. 589-619.
- J. C. Iglesias Zoido, 2002, "Opiano y Virgilio: la influencia de las *Geórgicas* sobre la estructura de las *Haliéuticas*", *Emerita* 70, pp. 283-304.
- J.-M. Jacques, 2002, *Nicandre. Oeuvres. Tome II. Les Thériaques*, París.
- Z. Kádár, 1966, "Julia Domna comme Assyrié Kythereia et Seléné", *ACD* 2, pp. 101-108.
- O. Keller, 1909-1913, *Die antike Tierwelt*, I-II, Leipzig.
- R. Keydell, 1939, "Oppianos", *RE* 18-1, c. 698-708.

- E. Kneebone, 2008, “ΤΟΣΣ’ ΕΔΑΗΝ: The Poetics of Knowledge in Oppian's *Halieutica*”, *Ramus* 37, 1-2, pp. 32-59.
- W. Kranz, 1961, “SPHRAGIS. Ichform und Namensiegel als Eingangs- und Schlußmotiv antiker Dichtung”, *RhM* 104, pp. 3-46 y 97-124. (= *Studien zur antiken Literatur*, Heidelberg, 1967, pp. 27-78).
- E. Magnelli, 2005, “Esiodo 'epico' ed Esiodo didattico: il doppio epilogo di Dionisio Periegeta”, *ARF* 7, pp. 105-8.
- A. W. Mair, 1928, *Oppian. Colluthus. Tryphiodorus*, Cambridge Mass.-Londres.
- Th.-H. Martin, 1863, *Études sur la vie et les oeuvres d'Oppien de Cilicie*, París.
- S. Martínez, 1995, “Els amors difícils dels animals”, *AFB* 18, pp. 85-95.
- S. Martínez, 1996, “Amor patern dels animals i pietat filial”, *AFB* 19, pp. 93-102.
- S. Martínez, 2000, “Los *Cynegetica* fragmentarios y el fracaso del cazador”, *Myrtia* 15, pp. 177-85.
- S. Martínez, 2003, “Opiano en la poesía bizantina: lección y leyenda”, *Prometheus* 29, pp. 259-68.
- S. Martínez – T. Silva, 2003, “Opiano, ¿un poeta o dos?”, *AC* 72, pp. 219-30.
- G. Massimilla, 1999, “Similitudini e paragoni nei *Cynegetica* dello pseudo-Opiano”, en *Scritti in ricordo di Giacomo Bona*, Potenza, pp. 193-225.
- S. E. McGrath, 2020, “Cave hominem: Critical Reflections on the Treatment of Domestic Animals in Pseudo-Opian's *Cynegetica*”, *Mnemosyne* 73, pp. 87-111.
- R. A. B. Mynors, 1990, *Virgil. Georgics*, Oxford.
- F. Orth, 1914, “Jagd”, *RE* 9-1, c. 558-604.
- M. Papatomopoulos, 2003, *Oppianus Apameensis Cynegetica. Eutecnius Sophistes Paraphrasis metro soluta*, Munich-Leipzig.
- E. Pöhlmann, 1973, “Charakteristika des römischen Lehrgedichts”, *ANRW* 1-3, pp. 813-901.
- O. Rebmann, 1918, *Die sprachlichen Neuerungen in den Kynegetika Oppians von Apamea*, Basilea.
- E. Rebuffat, 2001, *ΠΟΙΗΤΗΣ ΕΠΕΩΝ. Tecniche di composizione poetica negli Halieutica di Opiano*, Florencia.
- C. Rittershusius, 1597, *Oppiani Poëtae Cilicis De Venatione Lib. IIII. De Piscatu Lib. V*, Amsterdam.
- A. M. Salvini, 1864, *Oppiano. Della pesca e della caccia*, Milán (primera edición en 1728).
- J. G. Schneider, 1776, *Oppiani poetae Cilicis de Venatione libri IV. Et de Piscatone libri V. Cum paraphrasi graeca librorum de Aucupio*, Estrasburgo.
- T. Silva Sánchez, 1994-1995, “Kaiserkult y creación poética. Algunas reflexiones sobre las *Vitae Oppiani* y la composición de los *Cynegetica*”, *ExcPhil* 4-5, pp. 107-22.
- T. Silva Sánchez, 1998, “Aproximación al contenido y estructura de las obras griegas sobre caza”, *Actas del IX Congreso de Español de Estudios Clásicos. Literatura griega*, Madrid, pp. 323-27.
- T. Silva Sánchez, 2002, *Sobre el texto de los Cynegetica de Opiano de Apamea*, Cádiz.
- T. Silva Sánchez, 2016, “*Mirabilia* en prosa y en verso. Sobre la poetización de contenidos paradoxográficos en la obra de los Opianos”, en *Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana: Homenaje al Prof. José Guillermo Montes Cala*, coord. por José Guillermo Montes Cala, Rafael J. Gallé Cejudo, Manuel Sánchez Ortiz de Landaluze y Tomás Silva Sánchez, Bari, pp. 237-75.
- J. M. C. Toynbee, 1973, *Animals in Roman Life and Art*, Londres.
- K. Volk, 2002, *The Poetics of Latin Didactic. Lucretius, Vergil, Ovid, Manilius*, New York.
- M. Wellmann, 1933, “Fuchs”, *RE* 7-1, c. 189-92.
- A. Westermann, 1845, *ΒΙΟΓΡΑΦΟΙ. Vitarum scriptores graeci minores*, Braunschweig (reimpr. Amsterdam, 1964).